

---

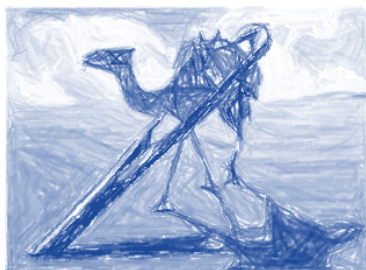
# LECTIO DIVINA

---

28º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B

(Mc 10, 17 - 30)

Juan José Bartolomé, sdb.



El evangelio de este domingo ilustra el tema de la capacidad que debe tener el discípulo de Jesús para desprenderse de lo que lo puede alejar de Dios y de su voluntad, el bien por excelencia. Hay quienes son buenos desde pequeños, pero no tienen la fuerza para escoger a Dios por encima de todo. La renuncia consciente es condición indispensable para poder seguir a Dios y el camino por el que Él nos llama.

Jesús no quiso tener a su lado personas ocupadas y preocupadas en tener y tener más...sino aquellas que saben dejaban todo para dedicarse con más libertad a extender el Reino de su Padre. Ser capaces de renunciar a los bienes materiales, al prestigio, a los cargos ha sido y será signo de la presencia activa y efectiva del Espíritu de Dios. Quienes queramos estar entre los discípulos tenemos que reconocer la supremacía de Dios y hacer renunciaciones conscientes, prefiriendo hacer de Él el porqué de nuestra vida.

Discípulo no es quien quiere, sino quien es querido; no por ser ya bueno, sino por lo que se haga; no por tener muchos bienes, sino para ser capaces de obtener el Reino, como bien supremo. Si nos fuera necesario ser bueno para seguir a Jesús, sería imprescindible considerar como el mejor de sus bienes el poder estar en su compañía.

No renuncia quien quiere alcanzar, renuncia conscientemente quien tiene a Jesús y lo prefiere por encima de todo lo que pueda tener.

## Seguimiento:

**17. En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».**

**18. Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.**

- 19. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».**
- 20. Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño».**
- 21. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme».**
- 22. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.**
- 23. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!».**
- 24. Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!**
- 25. Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios».**
- 26. Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»**
- 27. Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, pero no para Dios. Dios lo puede todo».**
- 28. Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».**
- 29. Jesús dijo: «Les aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio,**
- 30. recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones y en la edad futura, la vida eterna».**

## I. LEER: entender lo que dice el texto

Tras la instrucción a los discípulos (Mc 9,33-50), y habiendo anunciado por segunda vez la pasión (Mc 9,30-32), Marcos presenta a Jesús en Judea, caminado hacia Jerusalén, como maestro de multitudes y de discípulos (Mc 10,1-52). Nuestra escena (Mc 10,17-31) quiere demostrar que los bienes materiales y el seguimiento a Jesús, no compaginan.

Los que quieren estar con Él, tienen que optar por su persona y sus enseñanzas, siendo capaces de renunciar a los bienes materiales. Jesús no soportó que sus discípulos, siendo buenos, se apegaran a las cosas materiales; les pedía que se dedicaran a Él a lo suyo.

Éste es el único relato evangélico en el que Jesús habla de alguien que fue llamado y se retiró, sin aceptar su invitación y fue una buena lección para la comunidad.

Los primeros cristianos podían identificarse con los discípulos, porque eran conocidos como los que habían abandonado todo para seguir a Jesús. El haber sido llamados por Jesús les pedía una respuesta a la invitación personal que Él les hizo.

El relato, compuesto con notable maestría, ha sido transmitido por los tres sinópticos:

(Mc 10,17-31; Mt 19,16-30; Lc 18,18-30).

La versión de Marcos detalla mejor los comportamientos y los afectos de los protagonistas (Mc 10,17.21.22.24.26). Se presenta, básicamente, como un diálogo continuado, en el que Jesús es el protagonista.

El encuentro de un joven con Jesús (Mc 10,17b-20), el comentario que Jesús dirige a sus discípulos (Mc 10,23-27), la reacción de los discípulos ante el radicalismo de Jesús (Mc 10,28-31) nos dan mucho que pensar y sobre todo, una lección para vivir de manera consciente el seguimiento al Maestro.

El diálogo de Jesús con el rico (Mc 10,17b-22) se inicia un tanto bruscamente. En el camino, Jesús es abordado por alguien que no está interesado en Él, en su persona, sino en sí mismo, en su propia salvación y no pide de Jesús un beneficio, sino sólo su consejo (Mc 10,17.20).

El encuentro se produce a instancias del desconocido. Jesús responde a las preocupaciones de su interlocutor, aunque sólo en apariencia; en realidad, le saca con maestría de su preocupación, algo egoísta, y le propone la perfección: lo invita a dejar de ser un desconocido, para ser de los amados por el Maestro.

Tras la desaparición del rico, Jesús comenta su fracaso con los discípulos (Mc 10,23-27). El cuadro se abre y se cierra mencionando la mirada de Jesús (Mc 10,23.27), quien hace una vez más una catequesis sobre cómo se entra en el Reino, y qué impide la salvación (Mc 10,23.24.27).

Los discípulos, asombrados primero (Mc 10,24), interesados después (Mc 10,26), son los destinatarios únicos de tal enseñanza y la entienden correctamente. Lo que es difícil para los hombres, no lo es para Dios.

Pedro expresa la reacción de los discípulos ante el radicalismo de Jesús (Mc 10,28-31). La problemática personal del joven ha desaparecido totalmente del relato. El discípulo da por descontado haber hecho lo que el joven no podía hacer: 'dejar todo por estar con Jesús', y recibe como respuesta de parte de Jesús una promesa de retribución, para ahora y para después.

Cualquier cosa que se deje – y son siete las que se enumeran –, será tomada en cuenta; resulta llamativo, en efecto, que no se mencionen sólo, ni en primer lugar, las propiedades.

Se pueden dejar más cosas que solo fijarse en los bienes materiales. No es la ley la que conduce a la convivencia con el Maestro:

quien había sido desde su infancia intachable, no logró permanecer con Él. Tampoco fue el ser o no bueno, ni el estar preparado lo que lo haría capaz de seguir a Jesús y ser su compañero.

El hombre rico cumplía ya todos los mandamientos desde siempre y Jesús le propuso seguirlo, imponiéndole rupturas inauditas y separaciones dolorosas como el dejar sus bienes, dándoselos a los más pobres.

Jesús sólo es bueno para quienes aceptan su BONDAD como el MEJOR DE LOS BIENES. No pueden tener a Jesús como Maestro bueno, quienes creen que los bienes materiales son lo bueno y lo mejor.

## II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

La pregunta que el hombre hizo a Jesús fue, sin duda, bienintencionada. Quería saber qué debía hacer para ganarse el cielo y se apresuró a preguntárselo al encontrarle en el camino. Él le respondió: “No hay razón para llamar bueno a nadie; solo Dios lo es; si conoces los mandamientos, sabrás qué hacer para entrar en la vida eterna” (Mc 10,18-19).

El hombre continuó hablando con Jesús y le dijo: “Todos los he cumplido desde pequeño” (Mc 10,20). Se ganó la atención de Jesús, quien - nos recuerda el cronista - se le quedó mirando con innegable cariño y haciendo un alto en el camino, fijó su atención, y su corazón, en él, porque fue capaz de proclamar en público que siempre había cumplido con Dios.

- **También nosotros queremos que Jesús nos vea con cariño. Nos puede dar una envidia de la buena, pero tal vez nos da vergüenza estar por varios años en su seguimiento y no poder decir que cumplimos la voluntad de Dios desde nuestra niñez. ¿Qué hemos hecho de más o en qué nos parecemos a ese hombre?**

Jesús reserva su amor y sus atenciones para los que cumplen la voluntad de su Padre y no contentándose con ello, todavía le preguntan qué les falta por hacer. Quienes hacen todo lo

que deben y aún quieren hacer más por Dios, éstos contarán siempre con el cariño y las atenciones del Maestro.

- **Deberíamos atender más a lo que Jesús quiere que hagamos. Si queremos ganarnos su amor, tendríamos que amar su querer. Quien anhele sentirse querido por Dios, tendrá que haber querido su voluntad siempre y primero que nada. Dios no puede resistirse a quien no se resiste a Él ni a lo que Él le pide; ama a quien nunca le ha desobedecido; no deja de mirar a quien siempre le ha contemplado.**

Como prueba del cariño que Dios siente por el obediente, le descubre lo que le falta por hacer, la renuncia que todavía no se ha atrevido a realizar y el sacrificio que ha estado evitando. Le invita al seguimiento personal, a una convivencia más continua, a compartir todo lo que Dios tiene y, por tanto, a renunciar a lo que ha heredado. Dios exige, como hizo Jesús con este hombre cumplidor, la enajenación de los propios bienes para poder tenerlo como tesoro, para ocupar su vida, y su corazón.

Fue muy claro que él prefirió mantener sus bienes a tener a Jesús como bien supremo. No pudo perder sus posesiones para ganarle, aunque Él le amara y mucho. Esa fue su tragedia. No quiso estar con Jesús porque no pudo quedarse sin sus muchas riquezas. De poco le sirvió tanta obediencia y el cariño que Jesús le manifestó: sus bienes no le habían impedido ser un buen creyente, un ejemplar cumplidor de la ley de Dios, pero si le impidieron ser un verdadero discípulo del Maestro, su compañero de camino, su amigo de por vida.

El hombre del evangelio al aferrarse a sus propios bienes, puso en peligro su salvación. No importa saber cuánto poseía. Sus bienes eran lo suficientemente grandes como para no dejarle ir con el Maestro. No siempre los bienes son económicos, aunque Jesús se refiera en este hecho a estos, explícitamente.

- **Tendríamos que estar dispuestos a dejar lo que nos puede distraer del Maestro: personas o cosas, sentimientos o proyectos; aquello a lo que nos cuesta tanto renunciar. No basta ni la buena voluntad ni el cumplimiento exacto de la ley para seguirle. Es preciso deshacernos de cuanto nos ata y nos quita la libertad para ser todos de Él.**

Jesús no quiere en su compañía discípulos cargados de cosas, poseídos por sus propias posesiones, preocupados por conservar lo que un día dejarán por fuerza. Es preciso hacer de Él nuestro único bien, nuestro capital más seguro y no llenarnos de bienes percederos.

### III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Señor, que tomemos en serio tu invitación.

Que comprendamos cuánto nos detienen los bienes y los apegos de este mundo, impidiéndonos darte el lugar que debes tener en nuestra vida.

Nada ni nadie merece ocupar el centro de nuestros afectos y posibilidades, sino solo Tú.

Todo lo hemos recibido de ti y tiene que ser para ti y lo que Tú nos pidas.

No somos ricos, pero estamos muy atados a lo material.

Nos alejamos de ti; nos confundimos y entristecemos; nos perdemos.

Tú haces posible lo imposible;

danos la fuerza necesaria para que dejemos lo que nos pueda separar de ti,

ahora y siempre. **¡Amén!**